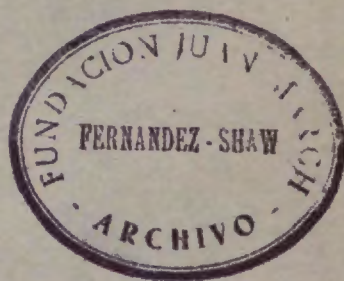


GFS-127-A

Dime: ¡Te quiero!
(original)

DIME : "¡TE QUIERO!"

Comedia musical
en dos actos



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Perronjes

Rosa

Elena

Terresa

Jacoba

Esmeralda.

Rosita

Doña Olinda

Lucinda.

Juanita

Lola

Tilita.

Sofia

Helena.

Una ciada.

Anita

Enata

Ana, Lisa.

Una ciada.

Una ciada.

Abelardo

Amartin

Jose Luis

Don Antonio

Perico

Rufino

Salvador.

Pepita

Gerardo

Marcelo

Rygelis

Jose

Ramiro

Medio de la obra

ACTO PRIMERO...

- 1 = Sala en casa de Abalarde y
(en una Exposición) 7000
- 2 = Calle (Calle)
- 3 = Biblioteca de él

ACTO SEGUNDO:

- 1 = Pared de S.º Olvido
- 2 = Plaza o calle (Calle)
- 3 = Bar en casa de Abalarde
- 4 = Plaza Habanero. (V. 2.º)
- 5 = Zócalo en casa
- 6 = Pasaje Boya de la Habana
(V. 2.º)
- 7 = Sala pequeña en casa
de Abalarde

Nº del act 2º

—

5- Romany en TEREBA

6- Sexteto chico.

7- Binda en el Bar. Vals
Gallet

8 { — Duo (romanticismo) de
Rico y Abelardo. 5º y 6º

— Terceto en 3º y 4º

— Duo de Abelardo y Victoria
→ Emili

— Abelardo solo

9 { — Música de fondo (Pauca
canta)

— Intermisión

— Música de fondo final

2/ Rosa, José,
MUTACION

Casa 20. Calle

- PERICO, RUFINO (ai-)

3) X PERICO, RUFINO, JACUBA.

- MARTIN, JOSE LUIS.

- DICHOS, una REAL ~~HE~~
[HEMORA]

Casa 8. P. 1000000

- ABELARDO, DON ANTONIO.

- ABELARDO, MARTIN, JOSE LUIS.

- DICHOS, TERESA.

- TERESA, ABELARDO.

- ABELARDO solo.

- ABELARDO, ROSA

X = Dos de color.

u) X = Rosa sola

+ FELON.

3/ Con estos puntos
ciudades: Iguaçu
Foz de Iguazú, San Rafael
Foz de Iguazú, San Rafael
de Br. Santos

Buenos Aires:
en el Virreinato
o extramuros

lugares y otros:
en el Cerro

Manizales
Luzán

DIME = Zapiero

Acto Segundo

C. 1.º = Rebeldes

- Abelardo, Juan,
Jose.

- Abelardo, Juan.

- Abelardo

* Abelardo, Juan. Duo

C. 2.º = Calles Es una
calle y no calles.

C. 3.º = La casa de Sr. Delibes.

Frage: Cometa
Berge.

Baseball:
Unter Hohenstein
Armenien
Rhein

Buch
Heldensagen: die
Legende
Hagiographie
Lieder { Dichtung
Prosa
Mittelalter
Neuzeit

ACTO PRIMERO

Primer cuadro

Sala elegante en casa de don Abelardo Núñez de la Campa en La Habana. Estancia moderna, bien amueblada. Al fondo, ventanal de cristales y puerta que conduce a un "hall". A la izquierda, puerta. A la derecha, arco que comunica con otras piezas del interior. Por el ventanal se divisa un bello jardín. Es por la tarde.

En escena Jacoba, que recoge de una maleta un abandonado servicio de té, y Esmeralda, oficiala de custodia, que tiene un envoltorio en la mano.

JACOBA: ¡Ay, miran la entreduecida!
 Tu no dejas el encargo
 y yo lo daré a mi ama,
 que ya es hablar demasiado.

ESMERALDA:

No es hablar. Que un atelier
 de costura, siempre es algo
 que debe enchararse!

JACOBA:

¿tú eres el taller?

Pero,

¡Es claro!

ESMERALDA:

Yo soy la oficiala. Entiendo...
 ¡yo lo estoy representando!
 ¡Yo mis muñecas!

JACOBA:

¿y qui' dice

el taller? ¡Pronto y andando!

ESMERALDA: Que des esto a la señora

(~~Colo del caballero Abelardo~~ ^{Abelardo} ~~el papeleta~~ ^{envoltorio})
 y que... y que... ¡Ya más
 nada!

3/ JACOB A: (Am ^{co mi-} cruzándola ~~en~~ ^{carante}); Merecías un sopapo,
por chusmeara' Yate ga...

ESM: ~~Te has figura do~~
¡Ja me voy! ~~Te~~ Te has figura.
Lo
que me gusta a' mi Trable
del pellejo a' más de una.
-Tro...

¡y no es verdad!
(bona una transición) Di una itá:
¿son tan felices tus amos
como ellos cuentan?

JACOB A: No sé...

ESM: Que él es ^{aim} joven, ^{guapo} ~~guapo~~
~~capitán~~
nadie lo duda...

JACOB A: (Impacienta) ; No sé...

ESM: Pero ella, la hermana, en
cambio...

JACOB A: ¿Amiga talle de mi se-
ñora?

ESM: ; Nadie, mujer!

JACOB A: ;Pues, cuidado!

ESM: Pero la hermana soltera,

40) millonaria --- No es extra-
que la gente ---; Es que ^{la} gente
se chifla por los fantásticos!
dicen que la criada ---

JACOBA: ¡Mentirosa!

ESM: ... ¿que el criado?

JITUBIT: ¡Fuera de aquí! ^{te que} ^{malag!}

Salvái que son Abelardo
Ning de la compra crea
ser muy alto, ¡pero ^{alto!}
para que pueda alcanzarle
el polvo de tus zapatos.

¡Fuera de aquí!

ESM: (Asustada, ~~se~~ iniciando
el aullido) ¿o no le dicho ---

JACOBA: ¿Qué no has dicho, gusa.
¿rapo?

ESM: ¡Ay... la criada gallega,
cómo de fienda a su amo!
(cogiéndolo al envoltorio)

JACOBA: ¡La oficial! Ella en barra
bien haría en respetarlo!

57 Vete porque, si ^{un florero} ~~el florero~~
se me escapa de la ma-
E S M: (Retirándose)
¿Dónde?

J A C O B A: (Salida de la casa)
¿Dónde?

E S M: (Achicándose) Me voy... ¡por
(Muriendo por el fondo) ^{no hablar!}

J A C O B A: (Desahogando su rabia
da' ^{con el embudo sobre un} ~~un plato~~ ^{comue-}
ble), si no se va, la desahoga.
(Se marcha con el ^{paquete} ~~paquete~~
por la derecha. A los
pocos segundos ~~avanza~~, char-
lando por la izquierda, Aben-
cardo y Martín: el primero,
buen amigo; el segundo, ^{olga}
una jirón)

M A R T I N: ¡Te lo dije! No debía
~~presentarme~~ al campeonato.
¡Me convenciste... y de ver.

6) ABEL: ¡Lamentate!... (Riendo)

MART: ¡Ya lo hago!

ABEL: Si el ajedrez es tu fuerte,

MART: ¡Mi perdición!

ABEL: ... ¡Qué de extra-

ñe
tiene que ganar?

MART:

~~Donde~~
¡Espera!

Cuanto más partidas gano
en el Club, menos partidos
- tú lo sabes, - tengo amando,
Es la ley del jugador,
¡lo comprendo!

ABEL:

No hagas caso.

MART: Sí, sí... ¡cuántos puntos
tengo
en el Club?

ABEL: Con este, cuatro.

MART: ¿? En?

ABEL: Dos.

¿La ves?

MART:

(Abelardo va a contárselo, pero
le corta su amigo) ¡Espera!

7) ¿...i cuántos puntos alcen-
en la partida con Rosa?

ABE: No sabía... (Contrariado)

MAR: - Yo te aclaro!

¡pero al cociente! Dirás
que nada te he dicho; ¡exac-
to!
Ni una palabra había ahora
ha salido de mis labios;
me he limitado a mirarla
un poco así, de soslayo,
poniendo a veces los ojos
de cordero degollado.

Y ella, ni enterarse...

ABE: - ¿Entonces?

MAR: Pero mis ojos en blanco,
mis palabras, ¡casi mudas,
y todo mi aspecto escuálido,
¡no dicen bien a las claras
que es que estoy enamorado?
Tu cuñada no lo sabe;
pero yo por ella paso
- ¡lo quieras o no lo quieras,
estoy enamorado! - todo un Calvario

8) ABE: (En sacando unos cigarrillos
y ofreciéndolos uno a su ami-
go)

Mira, Martín. Yo, ante todo,
soy un amigo. ¿Un tabaco?
(Martin le toma y anhela,
señalando ya, los enciéndenlos)
Te tengo por un buen chico,
inteligente y honrado.
No era quizás un Adonis,
pero no te es necesario;
y mereces por parte
con una chica ^{del Grupo} ~~un poco~~
ingeniosa---
bonita, alegre, ~~graciosa~~

MART: ¡Tú me entiendes, Abolardo!

ABE: Pero Rosa, mi cuñada,
- ¡quizás me pare de franco! -
mi es la mujer que desear
mi ~~no~~ puede hallar a tu
lado
al porvenir que le anun-
cia
su posición y su rango.
(Martin se pone de pie, dig-
ramente ofendido)

9) Perdóname. Fui cruel

MART: No... Sencillamente, claro.

ABE = (Se pica también, que
riendo echar agua al vino)

Tampoco. Hable' por mi
cuenta,
sin reparar en el daño
que te hacía. No me guardes
rencor.

MART: Un pobre gusano,
un peón del ajedrez,
fue' tan audaz, tan osa-
do,
que intentó un jaque a la
Reina.

ABE: ¿Y si estoy equivocado?
Tú me lo dices. Rosa es libre,
mayor de edad... Fui, simpá-
tico...
Perdón, Martín. Estaba
hacia impertinente a caso.
(Mirando hacia el fondo)
Mira: aquí me lo de
compra.

MART: (Agradado)
¡Uy! ¡Ella, aquí! Yo me
marcho.

10) ABE : ¡No! Tú te quedas. Me
ayudas
a un problema que he dejado
sin resolver.

(Abre una caja de ajedrez,
con las piezas sujetas a las
tablas, se sienta ante una
mesa)

Ella viene
con alguien... la saludamos
y nuestro ajedrez te sirve
para esmerar en orales.

MART: (Señala una expresión de
Abelardo)

Eso, no. Cuando está cerca
yo me embarullo, me agoro
y no soy nadie.

(Levantándose de pronto y
viendo a avanzar a su ami-
go) ; Pero antes,

dejame darte un abrazo.

(Vuelve a sentarse en su
silla. Por el fondo suenan
las risas juveniles de Rosa
y las risas juveniles de
una Olivia)

017) ABE: (Al oír las risas)
92

¡Si viene con Doña Olvido!

¡Manda refrito loco!

Todo es en ella fingido.

MART: ¿Soltera?

ABE: ¡Qué más quisie-
L-ra!

Quedo joven sin marido
y me ha encontrado mane-
L-ra
ra de verlo substituido.

(En acto, fingiendo interés por el
tablero) Juegan negras y dan mate
a la tercera jugada.

ROSA: (Entrando por el fondo
con Doña Olvido)

¡No te vayas! ¡Qué disparate!
Descansa.

OLVIDO: No estoy cansada.
Me conviene adelgazar
y conservar la esbeltez.

(Doña Olvido, de más de 60
años, se pinta tanto el rostro
como el pelo. Viste rica, pero
es vergajamente)

13) ABE = (Levantain dura 7 a en dien
du con maître à salu dar les)

Senhoras...

OLVIDO: No hay más que ha-
blar:

hem o venido a extorbar
la portada de ajedrez.

ABE: ; Pr ouis---

ROSA: Pues la hicimos
buena:
no olvidemos su perdón.

(A. mexicanus)

7: por ciãto, pi carón!

sea urchin suborder.

MART: "Pv ene!"

ROSA - Quer, n'po' que' va a
Ler?

¿En qué se lleva el galardón
del campesinado anátema?

Hace poco, una mujer
me ~~graciosa~~ ~~indignación~~
~~concierto~~
~~y~~ ~~impresión~~ ~~relación~~

iba diciendo: "Martín,
y Martín será el campeón!"

14) MART: (Con aire un poco resig-
nado) Martín... soy yo.

OLVIDO
~~ROSA~~

¿Qué más quie-
res?

ABEL: Tiene razón Doña Olvido.

OLVIDO: Y su triunfo, merecido,
lo comenian las mujeres.

MART: Es ~~esta~~ ^{es} amabilidad.

ROSA: Justicia por esta vez.

ABEL: (Señalando el tablero
del juego) ¿No... permitis?

ROSA: ¡Perdonad!

¡Es mucha la seriedad
de un ~~del~~ ^{de un} tablero de ajedrez!

(Ríen ambas. Los caballeros
vuelven a su tablero. Ellas
comienzan a dejar ^{los} pequeños
pequeños de que vienen en carga
das) y Zoma. Tus muestras de
OLVIDO lúcidas.

Las revistas de París...

Tus cosas... Las paraiselas.
Me ha contado Don Luis...

157

que las conciertos de acá
prometan, anuncian ya
una linda temporada.
; La Filarmónica está
con una preparación!

ROSA: (Que sigue desmenuvian-
do cosas)
; como me alegro!

OLV: El buen tono
volverá al fin al teatro.
Yo... ya he comprado un
caballo:
el pates... número cuatro.

ROSA: ¿5? Me hace gracia.

OLV: ¿Por qué?

ROSA: Perdona: es una fiesta;
pero es el palco de
Abelardo, de Teresa.

(Rie)

OLV: ¡Ay!; Será el cinco!

ROSA: Es el
pintado.
el de Manuela ~~Abelardo~~.

OLV: ; Que memoria!; Será el
tres!

16) Lo cierto es que uno le obs.

ROSA- Tú, día olvido, ^{cuando} te olvidas
de los olvidos, e inventas
con todo lo que inventas.
Y me vas mal cuando cuidas
de soltar tus - invenciones,
entre vidus fraternales.
Que tú equivocaciones -

OLV= ; caca, Renta!

ROSA- (Bajando la voz) - Por tales

que, a pesar de tus millones,
^{(a tu edad?!}
~~mis~~ cómo te vas, ~~como~~
~~cuando~~
seca, marchita, pintada

y carga raquíguada
a perpetua ^{soledad.} ~~solitud.~~

OLV= ; cállate ~~Renta!~~

ROSA=

Es que me
comenta) ~~claro~~
que ~~me~~ el mundo
entero

~~de los olvidos fatales~~
tú, poca formalidad.

Tu sabes que yo te quiero,
de niña, de verdad.

17) / I no quiero que se diga
que la que fué buena amiga
de mi madre;--

OLV: (Que va de un lado para otro,
nervioso) ; Quién se acuerda!

ROSA: ... Con sus tonterías, me
obliga
a tirarla de la cuerda.

OLV: ; Bueno! Ya me espera en casa
mi sobrino Manolito.

ROSA: ¿Te has enfadado?

OLV: ; Ni en quera!

Pero es que me despepitó
por saber lo que le pasa:
que fué al cine para ver
esa locura de amor

y era el pobre, desde ayer,
que se ha llegado a creer
que es el mismo Emperador
Lidov.

ROSA: Serás el rey...

OLV: ; Puede ser!

; Perdóname! Mi cabeza
es un poco ramolina;

los convulsos, mi sobrino
Manolito, le gané la cabeza...

18)

¡no sé! No quiero a turbas.
(Bajando de voz 2 marchan
una casi de peruñillas)

discúlpame con los dos.
~~¡mañana iré por~~
~~¡mañana iré por el Bar!~~

¡Adiós!

ROSA: Haría luego.

OLVIDO:

(por el fondo); ¡Adiós!

(7 se va, ¡fana 7 ¡aca ran-
dosa) (Rosa queda riendo 7 re-
cogiendo paquetes)

ROSA: Un recuerdo. Esta vez
dijo una cosa atinada.

(A Martín)

Pero, ¿te han dejado
solo?

(En efecto, al marcharse una
Olvido, Abelardo se ha levantado,
7 se ha ido, por la derretera,
sin que le advirta su amigo)

MART: Es verdad. Son una lata
estos problemas. Te pones
a resolverlos y emborogan
en atención... Pero Abelar-
do no sé adónde ha ido, ¿Es é é é

19)

empiezo en dar el mate
a la segunda... y las tablas.
~~con el mismo juego de jugos~~

(Se ha puesto también...
de pie)

¿Se entienden? ~~¿Se?~~

ROSA. Yo, no. N.
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW Quiero.

MART: Lo comprendo. A él te
basta
con una Onda.; Que 'kua'!

Se pone a hablar; y habla y
habla
como una radio; y el caso



es que no te dice nada
que te interesa; le ocurre
lo que a tantas gente pa.
[sa:]

que charlan, y sólo tienen
palabras, muchas palabras;
pero, en fin de cuentas...

; eso!

Que cuando, al final, se
callan,
¿qué te han dicho? (Risa)

Que no han
absolutamente nada,
dicho

; te!; te! (Vuelven a reír)

Rosa se le ha quedado
mirando en la mano)

20) ROSA: ¿Saben lo que pienso?
Que el ajedrez se cae,
en los ^{gasta,} cárceles. ¿Abelardo?

MART: No sé, ya te digo: está
dando vueltas al ^{blanca...} pie.
Pero en seguida se cansa:
en cuanto lleva ~~seis~~ horas,
pensando
seis horas, se hunde al
agua.
ROSA: ¿Y, en cambio...

MART: ¡Jé, jé! Yo soy
la paciencia y la constan-
cia.
Pero no todo en la vida
es ajedrez. Hay jugadas,
- por ejemplo, en el amor, -
que no sirven ^{para} nada,
mucho tiempo.

ROSA: ¿Y Abelardo
te dijo que te esperaras?

MART: No. Se ~~fu~~ ^{marchó} a refres-
car
las ideas. Me hizo gracia.
(Rie forzado, ajetado)

21) me dejó a solas contigo.
¡Claro. Él conoce las ~~causas~~ causas
de mi timidez! El amor
te sale ^{a un} al hombre a la cara;
y ~~el~~ amigo que es amigo
~~de verdad~~ verdadero, lo aguijate
lo favorece, lo...

ROSA: ¡Quieras
hacerme un favor?

MART: ¿Te mandas.

ROSA: No hables ante mí de amor;
me contraría y me enfada.

MART: (Cortado 7a)

Bien, pues... Te dejó y

ROSA: ¡Por Dios! Estás en ^{perdona} tu casa.

MART: Gracias, pero ya...

ROSA: El problema...
MAR: El problema es ^{mis.} ~~mis~~ gracias

ROSA: Si digo el del aje ajaz...

MART: ¡Ah! ¡Verdad! No me
acordaba.

Es, que es cuestión de horas,

lo resolveré mañana.

(Se va por el fondo)

22) ROSA = (Viéndole marchar
con varios papeletos en la
mano); ¡Mañana!; ¡Todo un
maestro
del juego!; ¿A esto le
llaman
un hombre? To le diría
un juguete... o un pan-
tasma.
(Hace un tris por la
izquierda. Queda la acer-
na sola unos segundos.
Por el fondo llega Teresa,
acompañada de Lucinda)

TERESA = (Entrando)
¡Jacoba!... Seja, Lucinda.
Ta me acompañate a
ver a la tía. ¡Jacoba!
Lucinda!

LUCINDA:
No me iba consolada
sin ver tu radiografía.
(Extrae una negativa de
un gran sol)
¡Yo me entiendo una pelote,

23)

per me parece a mi
que, en no habiendo gran-
[des manchas...

JACOBA: (Por la día)

Señora...

TERESA: ¿Y no el señor?

JACOBA: ~~Si~~

Si, señora. Está en la sala,

TERESA: ¿La señora?...

JACOBA: También.

Hace un rato aquí está
[be
con una Olvido.

LUCINDA: Esa amiga,

- ¡perdona la confianza! -
no os deja ni a sol ni a
sombra.

TERESA: (Tu una cita de brente
al espejo que aún dice el
sub sulcrato)

¡Es tan buena! - ¡Tan simpí-
-tica!
¡Bueno Jacoba.

24) (Le entrega el sombrero
y otras papaveras) (A Lucinda)

Pues, mira:

a quienes hacer que esté can-
-sada?

(Se sienta en un sofá. En-
cinda a laa ungo en un
s. thín) (Taerba seve por la dra)

LUCINDA:

¡Qué le diría! Que seas
aquella misma que en
Granada,
en España o en los Alpes
alcanzó, con Rosa, fama
de incansable y de ligera!..

ROSA: ¡Qué quieres! Has cosas cuando
Lbians.
~~Aquella~~ aquella, hijas de
los marqueses de la Palma,
al perder su padre, fueron
a Europa una temporada,
yo era una corza capaz
de subirme tres montañas
en un día; y hoy, ya ves,

257 i qui hemos andado en
substancia!:
en sus calles. ~~Para mí,~~
para mí,
una enorme caminata.
(Con sourrisa un pues pica.
-ra)

Ga... casi, casi, me canso
como tú.

LUCINDA: (Con un respingo)

; Teresa, calle,
que no puede oírte. (Sabes
que no hay en Cuba nin-
gún chacha
que me aventaje en pulmo.
(Respirando fuerte) Lines.
, Escucha! Voy por la Ha-
bana...
; y ya quisieran mis fuerzas
muchas darme a las caradas!

TÉRESA:

Por eso hay tantos galanes
que todavía...

LUCINDA: ; Sin guasar!

Quedaría en mis balcones
sonar serenatas

26) No sería la primera
solterita que aspirara
al regalo del viudo
o al premio de una
mirada...

TERESA: ¡Te admiro, Lucinda!
Eres,
rica, libre y solitaria,
una optimista.

LUINDA: ¡Pues... no!
¡Voy a verme contagiada
por quienes, en pleno triunfo
de su juventud dorada,
se inventan preocupaciones!
¿Ver?

TERESA:
Si por mí lo dices, fallas;
porque yo me considero
feliz sin nubes y sin tache:
una posición brillante,
un marido que me ama,
un cariño hacia mi esposo
que siento dentro del alma,
¡y, por si algo me podía
faltar, una buena hermana

27) que, ^{siendo} ~~siendo~~ menor que yo,
me respetaba y me idolat-
raba.

LUCINDA:

¡Buen razón. Yo os re-
cuerdo
de niños: cuando juga-
ban
Rosa y Abelardo juntos
en el jardín de tu casa,
y eras tú, con tus regaños,
mezcla de madre y guar-
dián.

TERESA = (Riendo)

Jugaban como dos niños;
pero entre ellos no había
nada,
sino el natural cariño,
puro y sano de la infan-
cia.

LUCINDA: -

Yo me he dicho...

TERESA = ¡Por si acaso!

Quien estuvo enamora-
da
de Abelardo, desde niña,
fue y se te consideraba

28) Tan dulce; tan caballe-
-ro...
Por eso, al verme en La Habana,
-na,
de vuelta de Europa, tuve
mise no, pero sí ganas
de trocar en realidades
disuñeras, esperanzas.

LUCINDA:

Es que es... También te
TERESA) quería.
~~ANSA~~:

Pues, ¿cómo si no se larga
un corazón como el mío
a una aventura tan car-
-ga?

Y lo, ya ves: somos peli-
-ce,
¡muy peliros! Aunque tantas
conciencias, llenas de en-
-vidia,
muevan tantas lenguas,
-malas.

LUCINDA: (Levantándose un
poco incómodo)

Xne! Lo que me alegro!

Ests 90257

29/ se reflejan en la cara...
¡y tu bien sabes que si en
la mía es cara de ^{L- me} Pascual!
(Ria, contenta)

¡Ya descansé! (Se ce-
vanta) Vé, Lucinda;

vete tranquila a tu
^{L- casa,}

y a quien te pregunté por
la marquesa de la Pal-

(Va a ^{L- una,} acompañarla y en
pujándola hacia el fondo)

te diré que es tan feliz
que por nada,, nada!, cam-
^{L- bia}

esta gran felicidad
de verse tan envidiada.

(Lucinda ha hecho minutos,
años díala) ~~Porque viene~~
~~al centro, y luego a lo~~
~~que suspiró~~

¡y que te apuro mucho, rica,
cuéntame al-
go en la ~~cama~~ ^{L- cama!}

30) (Viene al centro y alarga
un suspiro)

i Porque me labra' encies.
- nado...

y porque son esas lágr.
- mas?

(Va al espejo y se enjuga
una lágrima con su pa-
ñuelito de encaje)

ABELARDO: (Por la derecha)

i Fuiste al Doctor?

TERESA: Con Lucinda.

Me encontró muy mejorada.

Dice que estoy más repuesta,

más saludable...

ABELARDO: (Tanto a ella, cariñoso)

y más guapa.

(Se besan)

TERESA: i Femeza?

ABEL: Sinceridad.

y También, cariño.

TERESA: (Conplacida) gracias.

Me dio la radiografía.

Legado Guillermo Fernández Escobar, B. Llanos, F. M.
(Se abraza dola) (El la coge?)

31)

española)

No la entiendes. Pero basta
con que sepa que al doctor
le ha parecido fantástica.

ABE: (Mirando la foto al Erasmio)

¡Fantasia en ~~blanco y negro~~ ^{negro y blanco!} ~~y negro~~ ^{-gro!}

Mucha costumbre hace falta
para ver que esto tan feo

es, nada menos, en cara.

TERESA

~~ROSA~~ (Riendo, helada)

¡Bendito Dios...

(con otra entonación)

¿Y Martín?

ABEL: Aquí que di con tu hermana
y, luego, vi que salía
con la cara un poco larga.

TER: Siempre fue Rosa con él
adulta. Casi lo espanta.

Y es buen chico, bien nacido,
de educación enmerada...

No tiene fortuna, es claro;
pero, ¿crees que es necesaria
para Rosa? Ella la tiene;

327 y aquí de lo que se trata
es de encontrar ^{para Rosa}
una persona adecuada
que en su día...

ABEL: (Contándole) Yo no creo
que, en Martín; ¡el polvo!
Tal persona. [haya]

TER: ¿Qué le encuan-
tra?

ABEL: No sé... Un poco taram-
poco serio... [bana]

TER: ¿Poco serio
y es un nuevo Capablanca?
Yo te digo que Martín
y Rosa...

ROSA: (En unos momentos antes
ha aparecido por la izquierda
de la señal del anillo o cuando
le anunció conversación)
¡Basta ya! ¡Basta!
Si los corrajes son
mercancías de oro o plata,

33

no quiero vender el niño
cuando a mí me
sino ~~agradezco~~ a mí me
L. plazes.

TERESA = ¡ Rosa!

ROSA = ¡ Ta me quedo...
ma!

ABE = Pero, ¿qué te ocurre?

TERE = ¡ Hable!

MUSICA



34)

HABLADO

ROSA = No os empenéis! no me ^{caso}
ni con Martín ni con nadie.
¿Es delito vivir sola?

¿Es pecado no casarse?

(Va a sentarse en una butaca
al extremo de la chimenea,
toma entre sus manos una
revista que hay sobre una me-
-sita)

TERESA: ¡Tómala así las co-
-sas!

No es pecado, bien lo sabes.

(En el otro extremo, con otra
revista en la mano, se ha
santado Abelardo)

Pero con tu posición,
¿quién dejará de esforzarse
de que propietas, en serio,
un celebrar constante?

ROSA: (Displaciente, alivia de pe-
-rer, a la lectura)

Tapas...

35 / TERESA: ¡Sigo yo! La gente

se fija en trivialidades...
(Mira a Abelardo y ella,
con un gesto, le indica que
la deje por imposible)

Pero, por mí... En realidad,
este gesto es lo importante.

(Se va por la derecha, y que-
dan Abelardo, Rosa callados,
leyendo en sus respectivas re-
vistas).

ABEL: (Rompiendo el silencio)

Rosa: jamás me he mezclado
en si haces o no haces,
en si quieres o no quieres,
en si sabes o no sabes...
eligió la ocasión...
Pero ~~me llegó el momento~~
momento...

ROSA: (Una suspensa ante la
lectura, ahora cierra la re-
vista) ¿Se qué?

La cosa ~~es muy~~
fácil:

ABEL:

36) de que me escuches un ^{cuento}
que es de todas las edades:
(se levanta)
"Una mujer. Una mujer hermosa,
joven, llena de vida, a can-
-lada;
con candela brillante en la
mirada
y con graciosa majestad de
diosa.

Marte y Mercurio, en lucha
guerrera,
pretenden su favor de enamo-
rada;
mas ella se resiste a ser
casada
y a todos niega el título de
esposa.

¿Voluntad? ¿Vocación? ¿Misterio
casero?
La gente lo comenta, y no se
explica
que, en pleno triunfo, busquese el
fracaso.

¡Bravo que el corazón jamás se
venda!
Mas su vuelo también se per-
dica
si se ha quedado al del Amor en
prenda!

37) ROSA: (Que se tra puentes seria,
como puente no está mal;
pero no puede ser ^{se} como ~~courage~~ prudente
ni como sentencia grave.

ABEL: To te hablaba... como
hermanos.

ROSA: (Poniéndose de pie)

Entonces...; ^{brases!} soltan las
¡Me voy de esta casa!

ABEL: ¡Rosa!

ROSA: Lo veo en vuestros semblan-
-tas,
¡estoy de más! Pues, si ~~sobro~~
~~se estorbaba~~ ^{estorbo,}
¡no es grande, y anche la

ABEL: ¡Estorbar, tú? ¡Cuando, ^{calle,} cómo
dije cosa semejante?
¡Trate, tú! ¡Zú?

ROSA: (Rectificando de pronto)
Nada he dicho.
No... güter. Los grandes
^{males}
grandes remedios precisan.

38) ABE: Pero... ¿mí?!

ROSA: Ya es algo tarde.
~~Lo meditaré~~
~~lo pensaré~~ en mi cuarto.

ABE: Pero...

ROSA: ~~No seas~~ Errores. ¡Cál-
-mate!

(Y desaparece por la iz-
quierda, o más tarde
por el fondo ha salido
Pélico, el negrito chau-
ffeur de Abelardo)

PÉLICO: ¿mi amo va a salir?

ABE: (Inconscientemente) ¡No!

PÉLICO: ¡Mi amo

sabe que aguarda en el
parque
en Antón de Alvarado?

ABE: (Recobrándose)

¡Ah! ¡Don Antón! ¿Que
pare...

(Se va el negrito. Por el
fondo aparece Alvarado)
criollo)

ALVA: (Es un viejo pulcro y muy
acicalado); Abelardito! ¡Hijo mío!
¿Por qué no has pensado?

39) No es despegar...; ni desviar!
Es que soy un buen navío,
que aún va desarbolado.

ABE = (Español)

Don Antonio: usted ya sabe
que está en su casa...; y más
Llamada!

Pero, ¿en qué cabeza cabe
que sea usted una nave
que aún va desarbolada?

ALV: Te prometí que vendría
y no cumplí ^{mi} promesa.
¿Qué dices Rosa, Teresa?
Y dejé llegar el día
de ser huésped en tu
mesa.

ABE: ¡Muy honrados! Quiero que
en casa se encuentre usted
a plena satisfacción;
y que no se acuerde de
tan su partida del Unión.

40) ANAR: ¡Ee Unión Club! Media
vida
mirando, desde una acera,
la actividad labanera.

ABE: (Sonriendo)

¿un punto de partida
de pucker, ¿no?

ALV:
~~Abel~~

¡Quién te opera!

Pues, de esas partidas, guardo
recuerdos que son tesoros
en mi memoria, Abelardo:
Zayas, Lamuza, Gallardo,
Juan Fuellertú, los mentes...
La flor y nata cubana,
¡codeándose conmigo!
La aristocracia más sana,
respetable y campechana,
dándome trato de amigo...
¡Saber qué es eso? Te son
otro tiempo y otras cosas.

ABE: ¿...y las mujeres?

ALV:

Perdón:

¡cada día más hermosas!
Tienes toda la razón

41) Yo se lo digo a Elena,
mi sobrina: "Ten cuidado:
la mujer ha mejorado
con el tiempo, y naciste
una Elena Alvarado,
no sólo ^{buena} ~~bonita~~ moza,
sino fina y elegante:
hoy me parece pedante
lucir en una carroza
o en un quitrín ^{patenté};
pero, en cambio, ¿qué
^(habanero)
habrá hoy que no adivine
el buen ^{arte} verdadero,
~~la distinción~~ ^{el salero}
que luce bajo el sombrero
una muchacha en el
¿tine?"

ABELARDO: (Asintiendo)

Elena, elegante, fina,
inteligente, graciosa...

ALV: No es que sea mi sobri-
na,
pero nadie la imagina
sino a la altura de
Rosa.

las dos, -; no me diga tú!;
~~donde cuando quisiera~~

^{¿sustar,}
 ya juntas, ya separadas,
 -yo lo observo desde el
^{clab-}
 lienzo a la juventud
 pendiente de sus miras.
^{-da,}

Y es natural, si se sienten,...
 tú y yo somos reservistas;
 pero dime, por favor,
 si algo en el mundo hay
^{¿mejor}
 que el amor y sus con-
^{¿quisitas,}

ABE-. ¡Claro! Usted...

TERESA: (con elegante traje de
noche, volviendo por la
derrecha) : Si ya está aquí
 don Antón!; ¿no? ale-

ABE-. Venga, pregúntele por ti...
^{¿gría!}
 Chárame, charcáme,...

ALV: (al saludar a Teresa)
 Yo le hablaré todo, hija,
^{¿mía,}

43) TERESA:

Entonces... ¡ya me ha quedado
sin gota de su obediencia!

ALV: Querente: no hay cuidado:
teniendo al lado a Alva-
rado,
habrás de tener pacien-
cia!

¿Saber? A Doña Agustina
~~se le da de Juan~~
que pasa su opulencia
~~de su~~
en Tacón, por medicina,
y que va, por partici-
pación,
hacia allí donde Termino
una
la punta del Malecón...
le llaman... ¡le bautiza-
(Ricardo de su -rina!
propio abuelo)

¡porque es la punta y
(Todos ricos) Tacón!

ABE: ¡Siempre igual!

TERESA:

~~¡Siempre igual!~~
¡Muerde a esa!

44) ABE = (A su mujer)

Conmigo no estubo tan
ocurrente y charlatán.

ALV: Es que tú no eres Ter-
(Risa) rera.

JOSE: (Criado, que sale por
la derecha)

Ya las señoras están
servidas.

TERESA: Gracias. Avisa
a la señorita Rosa.

(Se va José por la izda.)

(A su marido, por Alva
~~¿Están ustedes? ¿Pero ocupados?~~
rado) ¿...?

Siempre sabe alguna
que me dice a todos a
¿Y vamos al Bar? (Risa.)

ALVA: ¡Deliciosa
propuesta!

43 / ABE - (A Alva) Solo un motivo,
para ella. También tomar
un cóctel.

TERESA - (Bronca por)

¿No es de noche?

ALVA = Por mí...; vamos a li-
berar.
Pero si se va a gaspar,
mi valet, me se tomar
hoy un nuevo apertivo,
Tendré razón, ¿pe-
sar
de lo poco que va a lib.

TERESA = (Va en el momento
por la derecha)

Pues, ¿qué le dice
gaspar?

ALV: Que yo bebo y que yo
vivo
para "el ver" y para el
Bar.
(Nueva risa de
las tres y amén)

46)

MUSICA

(Por la izquierda sale Rosa
silenciosa mente; También con
Traje de noche)

CANTADO

ROSA = ¿Cuánto podrá
mi corazón
callar?

¿Cuánto podrá
mi corazón
sufrir?

¡Qué tortura tan cruel
es la ficción!

¿Por qué
ya nada pinto yo
para él?

(Va Rosa a la derecha
de se halla el aparato tele-
fónico. Se sienta. Toma el
teléfono. Marca un número.
Se hace el OBSCURO TOTAL)

}

47 / HABLADO SOBRE LA
ORQUESTA.

(Un reflexo ilumina a Rosa,
que halea por teléfono. La
parte del ventanal del
fondo, que conduce al "hall",
se ilumina también, a pare-
cir de, en vez del jardín,
un elegante BUDOIR. En es-
te budoir, situada ante otra
mesita, con otro teléfono
en la mano, se halla ELENA
ALVARADO, la sobrina de Don
Antonio. Y ambas amigas
charlan en un recitado al
que sirve la música de
fondo)

ROSA: Elena...

ELENA.: Rosa...

ROSA: ¿Eres tú?...

Don palabras nada
más.

48) ELENA: ¿Estás sola?

ROSA.-

Es un momento.

Se fueron los tres al Bar.

Pero yo, si no te hablo,
¡me muero!

ELENA.-

¡Perjuicio!

ROSA.-

Varás:

hemos tenido la escena
que temía.

ELENA.- Pero, ¿cual?

ROSA: ¿cual va a ser?: ella, él
y yo.

Me quieren los dos casar:
con quien sea, y como
L sea.

ELENA- ¡No puede ser!

ROSA.-

Pues será:

¡no ves que estás...

que estás...

su propia felicidad?

ELENA: ¿La de quien?

ROSA: -

¡La de mi hermano!

Y la de él, además.

No tengo más solución
que marcharme.

47/ELENA:

No lo
harás.

Piénsalo, Rosa. No puedes
de ese modo desentregar
tu corazón.

ROSA: Pues, al pobre,
¿qué remedio quedará?

ELENA: Es que te quieras.

ROSA: ¿Te quiero?

¡Te quiero cada vez más!

¡Qué horror!

¡Qué horror!

ELENA:

ROSA:

¿Cómo dices?

ELENA: Que ellos ven en claridad:

que debes casarte, Rosa.

Porque él... También te
querrá...

ROSA: Creo que sí. Pero hoy,

- ¡no sé! - ¡no sé que
pensar!

¡Me aconsejó que me case
de un modo tan natural!

Pero quisiera consultarte
una idea
50
ELENA dice

ELENA:

Porque se tiene a sí mismo
& alejándose....

ROSA: =

Será

un buen remedio egoísta;
pero no es amor!

ELENA:

¡Quizás!

ROSA:

~~7 go a mi Teresa~~

7 go a Teresa... ¡Qué

horror!

... No la puedo ~~des~~deshonrar!
¡dignidad!

ROSA: ¡Cielos! Parece que via-
-n...

ELENA: Mañana me escribirás.
¿Onde siempre?

ROSA:

Onde siempre.

ELENA: ¿Sola?

Sola.

ROSA:

Cielos ya.

ELENA:

(Ambas dejan sus respectivos
auriculares en su operador. Des-
aparece la transparencia. Fue-
le la luz a la escena. Rosa
sigue sentada.)

ROSA = ¿Para qué quiero yo
 sufrir por él
 si él sólo el riesgo ve
 de nuestro amor?;
 ¿de un torpe y ciego amor
 que no se atreve a florescer,
 por ser su flor
 la flor del mal?
 - (Se levanta)

Lleva mi corazón
 de amor.

Nadie de su dolor
 sabrá;

que un mal amor
 tan tirano es,
 que no se pueda
 publicar,
 ¡y es cada vez
 mayor!

(Oy quésate sola)

52 / Siento las llamas de un
volcán
que me ilumina en mi
interior
con viva claridad.

Pero también
~~a tal su ardor~~
~~que da a mi piel~~
es tan cruel
su ardor,
que da a mi pobre
a mi pobre piel
la sensación
de que me abraso ya
de amor!

Es tan
cruel
su ardor,
que da
a mi pobre piel
~~la sensación~~
dolor.
Y con él
la ilusión
de que me abraso ya
de amor!

53) (Vuelve a sentarse, con
gando las manos sobre su
pecho)

dormir
quisiera al corazón,
volver
de nuevo a la niñez,
y ver
que logra mi canción
volver a mí
la dulce paz
del tiempo aquel.

(Sigue el tema en la
Orquesta)

¡Que vuelva a mí,
con mi canción...
la dulce paz
del tiempo aquel...
Volver a la niñez
será también
la felicidad.

~~¡Que vuelva
el buen amor!~~

54)

Sin despertar,
¡~~Despertar~~ ~~mi~~
a un amor
corazón

HABLA DO SOBRE LA ORQUESTA.

JOSE. (Per la derecha)

Señalita Rosa: los señores
ya esperan en el come-
dor. (Rosa hace un gesto
de inteligencia y se re-
vanta. El círculo se re-
tira)

CANTADO

ROSA: Dormir sin despertar
mi corazón soñó;
Soñar ~~dormir~~ un puro amor,
como en el tiempo aquel;
Ese amor
quisiera yo tener.
¡Quisiera yo
tener!

(Se encamina hacia la
derecha murmurando que va
cayendo el telón)

Dime: "¿Te quiero!"

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO.

"Purch", - puñal de invierno,
cerrado con cristales, - en la
sumbrisa casa de Doña Olvido.
Flora, plavias y enredaderas.
Muebles ligeros, apropiados.
Entradas, por los laterales, los
por la tarde.

Ante una mesita toman
el té Doña Olvido y Juanita Mo-
-rales. En torno de otra mesa,
juegan al bridge Lucinda y
otras de solteronas, tan pin-
tadas como ellas: Tilita Díaz
y Lola Pacheco. Hace el cuarto
jugador José Luis, sobrino de
Doña Olvido. Una criada, ^{-Inés-}
de uniforme y copia, atiende
al servicio.

XX
en la izquierda; 2
una en la derecha.

27 JUANITA: (Cincoenta y una, repiti-
éndole, lo mismo que la
"bridgista") Se lo digo, Olvido:
nació la guerra' creer o no lo
creerá; pero José Luis lo
oyó. Cuando Margarita sur-
pió la muerte del ciclón,
no se le ocurrió otra cosa:
- "¡lo que habrá sentido mu-
rirse, con el dinero que
tenía!..."

OLVIDO: Margarita fue siempre
una ^{arrolladora} materialista. Yo no
quiero comenzar, porque lue-
go me arrepiento; pero a
un, que tantas cosas se
me olvidan, se me quedó
grabado aquéllos de "la
Ciclón", que le decían de
niña.

JUANITA: ¿la Ciclón? ¿Por qué?

OLVIDO: Porque, por ser de ella

38
paraba, en que se la pira-
dra sobre piedra: ¡se la
llevará Inda!... (Rie)
¡otra taza?

JUANITA: Pero sin azúcar. Me
para to vino que a Mrs.
Thurston: lo prefiero sólo
con limón.

OLVIDO: ¿Mrs Thurston? No la
recuerdo.

JUANITA: ¡Sí, Route! ¡La señora
viuda de Gonzalez! Pero
ella sigue utilizando el
apellido del segundo es-
poso, porque el del Cer-
cero le parece por su so-
nido.

OLVIDO: ¿Y la plata?...

JUANITA: ^{Esa sí;} ~~ella~~ utiliza la
del Cercero, porque el
segundo se le llevó ante
el último pero del prime-

4p) OLVIDO: No me gusta co-
mentar, pero nunca me
he hecho gracia de mi
-gracia.

JUANITA: ¡Si fue' más quien
me la presentó!

OLVIDO: Por no desairar a
Tula. (alzando la voz) ¡Tula!
¡Tulita! (La aludida no
coniesta, embobada en el
juego) ¡Estas bridgistas!
¡Jose Luis!

JOSE LUIS: (Desde su asiento) ¡Tia!

OLVIDO: ¡¿Quién nos presentó a
Margarita Elizondo?

JOSE LUIS: (Lo mismo) ¡Tulita
Díaz!

OLVIDO: (Satisfecha, a Juanita)
¿Lo ves?

TULA: (Como si despertara de un
sueño) ¡Me llamaban?

57 JOSE LUIS: No, mujer. Era una sencilla curiosidad de mi tía. Hablaban de perfumes, y me preguntó quién le regaló ese tan lindo de las "Noches de luna"...

TULA: ¡Ay, no me lo recuerdes! Era la esencia que me ponía para engañar a Enrique... y, ¿saber lo que me dijo el ingrato?; Que si venía de la calle de Montes!

JOSE LUIS: (Riendo); Para matarte!

LUCINDA)
~~TULA~~ (Un poco impaciente) ¿No jugamos?

TULA: Perdona, Lucinda. ¡Un pick!

LUCINDA: ¡Dos Tréboles! (Siguen jugando)

OLVIDO: (Que continúa una nueva conversación en suavita); Te pasar a mi campo, niña! To

67 Siento que la soltería
es el don más preciado de
la mujer.

JUANITA: (algo redicha); Usted lo ^{son} ~~dice~~
^{Tiene} desde las cunbras de su vi-
dez lejana! Pero yo ^{digo} ~~opino~~ que
los hombres de hoy día no
se lo que quieren, Doña Olivi-
do, ¡no se lo que quieren!

OLVIDO: Ahora es que abusan
más del escaparaté. ¡Nun-
ca se le presentaba tan lujosa
la confitería! Y los hom-
-bres... (con fuerte rubor)
No sé si debo decirlo...

JUANITA: (Tutúgrada) ¡Por qué no?

OLVIDO: Valga la experiencia de
una veterana: los hombres
que se paran ante un esca-
paraté, ¡prefieren que haya
sorpresas en el interior! (Ríe)

JOSE LUIS: (Desde su asiento) Tía,
no se meta más con los

7 / hombres; que es que te amara
naya un nuevo pretendiente.
OLVIDO: ; Horris! (Cómicamente
asustada); Traicna ~~se~~ in-
satisfecha para los amos co-
nes!

LUCINDA = (Desentendiéndose
del juego); Por piedad, Olvi-
do! déjanos uno para un
remedio.

TUCA = (Recitando en cierto
énfasis) (En verso:)

"¿Lo quiera o no lo quiera Poña
Olvido,

la mejor confitura es un marido."

OLVIDO: para los matrimonios que
venen ahora... Mucha apa-
riencia de felicidad, mucha
"mujercita rinda" y mucho "ma-
ridito rindo", y después...; Si una
fuera a hallar de lo que co-
noca de cerca...

LOLA: ¿después, qué?

OLVIDO: después sólo se encuan-
tra espumas.

8) JOSÉ LUIS: (Salíandole en su asien-
to); Ay, que se pincha, tía!; que
se pincha!

JUANITA: Se pincha ella y no
pinchamos todos, José Luis.
(Se levanta) Que tu tía es
muy miratosa y, sobre todo,
muy amiga de sus amigas.
Pero las demás no tiene-
mos por qué andar con mi-
ramientos.

OLVIDO: (Alarmada); Juanita,
no de barres!

JUANITA: Que todos como como
y queremos a un matrimonio,
que aparenta una felicidad
que no ^{disfrutar} ~~disfrutar~~.

LOLA: (Rápida); Fereca, Abelar.
di!; vaya una noticia!

OLVIDO: (Serena); Lola! En mi
casa es ^{in disculpable} ~~impardable~~ esa
indiscreción.

LOLA: ¡Perdona! Me olvidé de
que estaba en tu casa.

9) TULA: (Se pie, tirando las car-
tas en la mesa); No se can-
ti pueden las!; Si es un po-
qui!

LUCINDA: ¡Ay!; Calle, calle!

TULA: Teresa y Abelardo no
serán nunca felices; porque
tienen por medio las espi-
nas de una rosa!

JOSELUIS: (También de pi- di-
verido); Ay, que te pin-
cha!; que te pin-
cha!

OLVIDO: (Inconsciencia); No pue-
do ver a nadie! To no
se nada, no puedo saber
nada, en mi casa no se
puede saber nada! (Ha que
dedo en el cen tro, escribiendo
a cada la dos de sus amigos)

LUCINDA: ¿Que no saber y que no
dices, y eres la primera que
estás convencida?

JUANITA: Que se malen unos uis está

10) decidido a casar a Rosa
con ^{sea} ~~un~~ pero que ella le hace
¡fin! al matrimonio.

LOLA: ¡Naturalmente! Porque ella
no quiere dejarse de Abelar-
do.

TULA: ¿) como él es un alma
sencilla que se deja seducir
por esa vampirisa!...

JUANITA: La pobre Teresa no sabe
ni ^{en} ~~a~~ qué árbol ahorcarse
ni en qué camino refugiarse,

LOLA: Porque ella...

LUCINDA: Porque él...

JUANITA: Porque la otra...

OLVIDO: ¡Basta ya! Porque se ella,
y la otra, y él se enteran de
que anda en lengua al sa-
grado de su hogar...

LOLA: ¡Ay, en lengua!

TULA: ¿Quién de los puntos en
lengua? xxx

OLVIDO: Si se enteran de que
en mi casa son objeto de
rida de un convecinario...

LUCINDA: ¡Solo un convecinario!
¿No hubiera convenido

xxx
JOSE LUIS: (con intención) ¡que te
pinchar, que! ¡que te pin-
char!

11) más.

JUANITA = Que todas somos buenas amigas...

LOLA = ¿al comentario nunca le sido murmuración.

TULA = No la murmuración es crítica...

LUCINDA = ¡No la crítica, ofensa!...

JOSE LUIS = (Que ha creído mirando hacia la izquierda) Entonces, pienso que, ya, que como ellos han hecho estas obras de caridad, deben responderse a que Rosa, que acaba de llegar en Étana, les agradezca sus generosos senti- mientos.

LUCINDA = ¡Yo me voy! (A Jose en)
Que me depa que he venido.

OLVIDO = Te voy a decir, que no engañas, que decía que tan buena amiga no se olvidaría de mí.

JUANITA = Luego volveré: segura.

12) ¿verdad se confiará a usted...
¡y sabremos novedades!

JOSE LUIS: Vengan por aquí, si lo pre-
fieren. (Indicando la derecha)

LUCINDA: (con rapidez) Es ^{mejor.} ~~preferible.~~
¡Le llevo a las falsas inco-
-mpetencias! (Se va de primera)

LOLA } = ¡Hasta mañana! ¡Adiós!
TULA } (siguen a Lucinda)

JUANITA: (Que se ha quedado la ilu-
a una Olvido) ¡T... no sería
más natural que una se que-
dase? Yo me tendría inconve-
niente...

OLVIDO: Pero, ¿qué van a decir sus
compañeras? Se van a llamar
la esquitol.

JUANITA: ¡Ay, no! ¡Me horrorizan los
apodos bien hechos! (Hace
unión detrás de sus amigos,
por la derecha, seguida de
José Luis, que no ha cesado de
reír)

JOSE LUIS: (ac minutos) Pues...; si operas

137 el que te estaba go invien-
dando!...

OLVIDO: (Sola) ¡Curiosidad! ¡Tú sí
que tienes nombre de mujer!

ROSA: (Por la igüericoda), seguida
de Elena, de Martín) Si intē-

-rumpimur, me lo dicen, y vol-
vemos otro día.

OLVIDO: ¡Mujer... ^(Se saluda a los que van llegando) Tuve la corajona-
da de que hay verías. Pregün-
tale a mi sobrino, ¡Ay, Elena!
cada día más guapa. No se
quejará intē, Martín; ¡la de
envidiosos que habrá esté
despreciado!...

MARTÍN: (Después de saludarla) Es
que las apariencias engañan.

OLVIDO: ¡Peris! ¡Engañan en lo de
guapas?

MARTÍN: En eso, ya se vé que no.
Engañan en que parece que
me estiman. I no se lo di-
ga intē a nadie, porque es
un secreto entre cuatros: (Ba-
ra los dos) ¡A las dos las

147) Tengo sin ciudadad!

ELENA: Hebráse visto el presumi-
do! Su corazón es un volcán,
su corazón estalla; y en su
fuego abrasador terrible mo-
rirá abrasado, si un día
Rosa no le corresponde ar-
dientemente. Pero Rosa tie-
ne razones para pensar de
otro modo. Se guarda afe-
cto, es sí; pero un buen afe-
cto de amiga. Y entonces, ¿qué
le ocurre el bueno de Mar-
tín? Su corazón es un volcán,
su corazón estalla; y en su
fuego terrible morirá abra-
sado, si un día Elena no le
corresponde ardientemente.
; Y pretende el muy tonto que
yo me lo crea!

MARTIN: Las mujeres se pasan la
vida alardeando de cono-
cer el corazón de los hombres;
y, mi las más inteligentes, - que
son estas, - pasan de unas feves
de laquicardias.

15) ROSA: (Un poco seria) No com-
prendo lo que quieres decir.

MARTIN: Que es perfectamente lógic-
co que el corajón de Martín,
evacuado de Pura, al san-
-tir se deprimida, haya puesto
sus movimientos de sístole y
diástole en su amigo Elie-
na, que es lo más pareci-
do a ella ~~en todo~~ ^{en todo} ~~ese~~ ^{ese} ~~carácter~~
camente unido de forma anor-
-tal que son los que forman
una) personalidad.

ELENA: (Riendo); ¿Una' repartido de
hom bre! Es decir: que te di-
rige a mi pensando en
ella; que uno pretende en
calidad de representante
ción!; Habráse visto! Pues
si ella te dió unas cala-
bazar como el capitán cis,
hazte cuenta de que te
sigue hablando por ^{mi} boca.

16)

~~OLVIDO~~:

¿puedes dar una toja de
te? Porque Martí me ha
sacado de quicio: cree que
somos figuras de ajedrez,
que se puede manejar a
su antojo.

OLVIDO: (Si pueda a servir se
te) (A Rosa) ¿quieres otra
toja? tú?

ROSA: (Saciándose) No, gracias.
Me basta con un asiento...
y acaso necesite una eman-
ta curajo.

OLVIDO: (A Martín): Con equi-
car, Martí!

MARTÍN: Otro día. Unicamente
vine a acompañarlos; y
mi discreción me aconseja
dejé dejar a miédes solos.
Me voy... adonde más me
quieran.

17) ELENA: Siempre habrá por
ahí una virgínea, que él
encontrará parecida a Ro-
sa y Elena, y a la que
pueda decir, - con pleno
convencimiento de hombre,
que su corazón es un volcán,
su corazón violeta... (Ric)

MARTIN: (A Ovidio) Se impone
el medio minuto, señora.
¡No han de tomarme en
serio! ¿7 Pasa tú?

OLVIDO: En la salita lo tienes,
embrascado en el ajedrez.
Desde que ~~fuiste~~ ^{fuiste} campeón,
eres su ídolo.

MARTIN: Pues con un triunfo
me tengo que coronar.
Ya ve más: en ajedrez se
admiten el jaque doble...
y, en la vida, apenas si es-
tá permitido un sencillo

18) juego de peones. (Sava
por la derecha)

ROSA: ¿Se fue?

OLVIDO: Sí, hija. ¡Fue infor-
tuno! Con el affair que tengo
por saber lo que te ocurre...
(Se sienta a su lado)

ROSA: ¿A mí? Nada. (Abre
un sobre)

OLVIDO: ¡Convencida! Es un "na-
de" que te explica "todo".
¿Fui que dices, Elena?

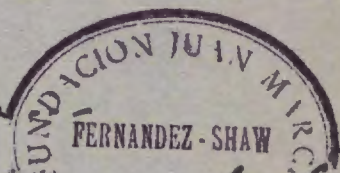
ELENA: ¡Fue raviente si no me
desalugo! Vamos a ver, Rosi-
thra: ¿a qué hemos veni-
do aquí? ¿Porque me alegro
de alma en el corazón
maternal de tu amiga!
(Rosa afirma en la cabri-
ja) ¿Por qué hemos venido
hoy mismo, sin esperar ni
un momento más? Porque
se trata de algo grave, de
algo definitivo en tu vi-

19) de. (Rosa sigue afirmando)

¿Por qué hemos venido las
dos? Porque deseas que Ol-
vido y yo ^{comulgamos, antes} ~~seamos testigos~~
que nada de las verdaderas
causas de tus resolucio-
nes iniquizaban tales.

OLVIDO: (A Rosa) Entonces... tú
dirás.

ROSA: No... Nada.



ELENA: Pues las causas de tus
resoluciones, el momento
grave de tu vida y el
vuelco de tu alma corren
peligro de permanecer ig-
norados como no te mues-
tras más expansiva.

OLVIDO: Será ~~yo~~ yo, que ahora
~~no~~ no te merezco con-
fianza...

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ROSA: (Tomando las manos de
sus dos amigas) He resuelto
ingresar en una Orden Re-
ligiosa.

ELENA: (Que es la primera

20) Surprendida) ¿Es eso?

OLVIDO: ¿te oído bien?

ROSA: Habéis oído las dos perfectas
-Tamente. La paz de un conven-
to, el retiro indefinible, ¡el
olvido de tantas cosas!...

OLVIDO: (Que se levanta como impul-
sado por un resorte); Conmigo no
cuentas!; Conmigo no cuentas!; ¿Qué
locura! ¿Te has escuchado, Ele-
na? (Se parca, nerviosa)

ELENA: ¿Lo que menos puede figu-
-rarse! To creí que estábamos
en el primer capítulo de una
novela apasionada....

ROSA: ... Y estamos en el epílogo
de una obligada resignación.
¡Es decepcionante, lo compren-
do! Pero si túcedes me aban-
-donan y no pueden darme
el apoyo y la orientación
que necesito, llamaré a la
puerta de la primera casa
de Misericordia que quiera
abrirme los brazos y me ocul-
-taré a los ojos del mundo.

217 OLVIDO: ¿Qué locura! ¿Qué horror!
¿Conmigo no cuentas? ¿Conmigo no
(Con marcada transición) ¿qué
puedo yo hacer? ¿De qué mane-
ra se te ocurre a ti que pue-
da yo servir de algo? Porque
tú has hablado de consejos y ves
que son los únicos que no ne-
cesitas ni quieres.

ROSA: Crecí habiéndote oído varias ve-
ces que cuentas con la amis-
dad del señor Argobito...

OLVIDO: En realidad... el señor Jar-
guel, su secretario, distingue
mucho a José Luis. Él podría
orientarnos.

ELENA: Preguntaré ^{ante todo} ~~lo primero~~ lo
más que yo te pregunté
ahora: ¿sientes una verdadera
vocación? Porque si al san-
timiento que te impulsa no
es el de una vocación de-
cidida, valdría la pena de
que te diciera a ti misma
— un plazo para resolver.

(Rosa va a contestar, pero en ese
momento instante Olvido da un

22) grito y recuerda sus pequeños
nervios.)

OLVIDO: ¡Ay!; Que me parece que
ves claro! Ya ves en lo que
puedo y o serviste.

ELENA: ¿Para disuadirla?

OLVIDO: ¡No! Para ~~conseguir~~ encararla
en sus deseos. El caso es que yo
pueda servir de algo. ¡Las
madres Concepcionistas! Tienen
una Superiora que es un en-
canto; yo les regalé al año
pasado un frontal de encaje
y todavía me han terminado
de darme las gracias.

ROSA: (Un poco colocida) Ese sería
un camino.

OLVIDO: ¿Cómo un camino? ¿Una
gran Avenida a nuestra dis-
posición! Yo me encargo de
todo: voy al convento, hablo con
la madre, le cuento toda mi
historia, los razones que han
surgido para que...

ROSA: (Dejando) Yo me lo he hecho

23 > de rayos u mundanos de
ninguna clase...

OLVIDO: ¡Ay! Perdona. Yo entendí.

ROSA: (ansiosa) Acaso Elena tom-
ga razón: un flay para me-
ditar, para enfrentarme a
mí misma...

OLVIDO: (Sincera) Pues ahora es
una ~~latencia~~ ^{oportunidad} porque luego,
si cambian la Superiora...

ELENA: ¿Aquí de lo que se trata
es de que tú sirvas para al-
go?

OLVIDO: Pues claro, hija: ^{con} algo
se ha de demostrar al ca-
rtero.

ELENA: Pues, si quieres servir de
verdad, recomiendo que
pienses bien antes de tomar
una decisión.

OLVIDO: (Frenada en su impulso)
Te lo oyes: piénsalo bien. (Cuen-
ta un desahogo), ¡Ay! Pero cree-
te que es una ~~pura~~ lástima;
una verdadera lástima! Por

24) que se presentaba una ocasión
que ni soñada.

ROSA: (Que se dirige a la derecha, desviesa ya de intencionalmente una conversación que ha ido
más allá de lo que ella pre-
tendía) Yo lo meditaré, Olvi-
do. (sacandose) ¿Por aquí
me encontrará a Martín?

OLVIDO: Con mi sobrino.

ROSA: Me agobia Martín. Necesito
un poco de aire puro, que me
sacene.

OLVIDO: ¿Quieres ir al jardín?

ROSA: No. Prefiero la calle. Per-
dona, Olvido: vine a pertur-
bar tu tertulia, (Señala a las
casas abandonadas sobre la
mar) y se dejó hecha un mar
de confusiones. ¡Vamus, Ele-
na! Pronto volveré.

OLVIDO: Ya sabes: las concep-
ciones son esas del hábito
buenito...

25) ROSA = (Ta en la puerta de la segunda y guarda) Te prometo

volver; pero evén...; no
sé si volverá un ángel o
un demonio! (Se va destrá
de Elena, que había hecho
minú antes de ella)

OLVIDO = (Que se ha quedado petrifi
ca da)
¿Un ángel o un demonio?

¿Habrá entendido bien?

¿Fue sincera al decirlo?

¿Se sé go...? ¿No lo fue?

(Como san dose un cura
jo a si anima)

Si quieres los misterios
del mundo comprendes,

no pidas claridades
a un alma de mujer.

(Otra vez persuasiva)

¿Un ángel o un demonio?

INES = (Por el primer circun
stancia y guarda) Señora...

OLVIDO: Sí, sí, sí.

INES: La señora de Nueve
de la Campa.

Está bien. (En-
tra)

OLVIDO = (Se va por donde vino)

26)

¡Teresa, aquí! Por poco
se reúnen las tres.

(Entra Teresa por el primer
lénico de la izquierda y, sin
saludar se dirige rápida a
una Olvido)

TERESA: ¡a qué ha venido Rosa?
¡Oícelo!

OLVIDO: (Basándose) Siéntate:
viene a calorada.

TERESA: (sin sentarse)
¡A qué ha venido? ¡A qué?
Has he visto salir,
y me quieras saber
la impresión que me ha
su intensa ^{hecho} calidad.
¡A qué viene?

OLVIDO: ¡Te sientas
o no?

TERESA: (Sentándose en una
silla) Perdóname.

Pero mi pobre hermana
ha empezado a hacer

28) OLVIDO. (Haciéndose de nuevo)
¿Quién?

TERESA. ¿¿Quién va a ser? ¡Abelard-
(-do!

Es... otro hombre. Es
pacífico, sonríe,
lo que en su vida fue...
Le ^{interrogo} ~~pregunto~~ y contesta
cualquier insensatez;
una respuesta absurda
y nada propia de él!
Y yo entonces, cegada,
me pregunté al fin qué
de este cambio, y ^{me} ~~no~~ acuerdo
de Rosa, sin querer...
¡y ahora el bien perdido
de mi perdido Edén! (Lleva)

OLVIDO. (Con carino, a su lado)

Teresa... Teresita...

Tu madre, en su virreinato,
encontró en ti el consuelo
de su perdido bien.

Después... ¿Quién no recuerda
lo que pasó después?

Aquellas ruinas solas
en el jardín aquél...

de querer sin querer,
~~de convertirse en~~
~~y frenarse a la vez~~
 ¡que me acuña el obis-
 que se ha abierto a ^{una} ^{gracia}

TERESA: (Se pie, con emoción)

¿Me traicionará?

¿Qué dices?

OLVIDO:

TERESA: ~~¡Es verdad!~~

¡Calmate.

OLVIDO:

¡Eso ni el más osado
 se atreve a suponer!
 Yo te hablé de peligro,
 de traiciones, no hablé.
 Porque para ti adviro,
 y en su amor no ha de
 sin ^{haber} renunciar jamás

TERESA: ¡Pero, Abelardo...

OLVIDO:

El
 no dejó de quererte;
 es caballer, y es
 un guardián de su ^{bre} ^{bre}
 y su honor a la vez.
 ¡Calmate! Las ofensas
 ¿dudas, ¿para qué?
 Procura que se alejen!

pero sin proponer
boda alguna... Un viaje
lejos, muy lejos... Faj,
Carablanca... ~~Esta~~ Es de
un ^{cuando}
de Marruecos francés.

TERESA: ¡A ella no hay quien la
lleva!

OLVIDO: ¡Ah! Pues, ~~entonces~~,
¿él.

Abelardo en Europa,
¿cuidará tanto que hacer...

TERESA: ¡Separarnos? ¡Qué horror!

No es posible.

Hacer bien.

OLVIDO:

Pues, por lo pronto, finge:
Si eres un cascabel,
has de seguir sonando
contenta.

TERESA: Fingiré,
y es la hiel de mi ^{boca} ~~pecho~~
pondrá gotas de uisal.

32)

gracias por tus consejos.
mas, ¿cumplirlos podré?

OLVIDO: Hayte fuerte.

TERESA: *Conforme.*

OLVIDO: Finge siempre, mujer;
que fingir es el arma
que se conviene a la tía.

TERESA: Pasa... ¿siempre?

OLVIDO: ~~El~~ *carriño*
de la tía ~~es~~ *es* de ley.
Lo demás, lo hará el
tiempo.

TERESA: Fuya el tiempo que
de!

(Hace unitis, seguida de
Olvido, por la segunda de
la primera) (Por la dere-
cha, con cierta canica,
surge Jose luis solo)

JOSE LUIS: ¿Quida tía! (Pausa)
se fueron todas.
¡Mejor! Estamos mejor así.

33) Todas iguales son las mujeres.
OLVIDO: (Que melve por donde se
fué, muy agitada)

¡Ay, vengo loca, José Luis!
¿Martín?

J. LUIS: ¡El pobre! Se fué, aburrido.

OLVIDO: ¡Me alegro! Estamos mejor
(los dos.)
Sírvenme un wisky, que mi
(cabeza)
llenos se toda de confusión.

J. LUIS: (Que se dispone a obedecer.
la) "¡Ay, que te pinchas!" Ya te lo
(dije.)

OLVIDO: ¿eres un sabio; ¿ya me
(pinché!)
dando consejos me aconsejal
(tío)
que...; ni la loca de cama-
(güey!)
(Como si hablara con una o con
otra de las aconsejadas)

"¿Ir a un convento?; ¿me dispa.

(rate!)
Pero, si quisieras, ¿aquí estoy yo!"

34) "¿Que a ti te engañan?; Qué
[tontería!
Pero... que cerca no están los dios."

"Invénta un viaje: de ^(ella...) ~~ella~~ ó
[del otro...]"

"Finge ^{alegría...} ~~un viaje~~; Vámonos, mujer,
[¡jor...]"

¡Y, en mis consejos improvisados,
cosas opuestas aconsejé!"

(Se toma el whisky que José le
le ha servido)

¡Qué remolino!; ¡Qué torbellino!
¡Mouja? ¡Soltera? ¡Casada? ¡No!

Se armó la grande rebambarama
[ba...]

¡y en mi cabeza, que es lo peor!

(Con una transición cómica,
volviéndose a su sobrino)

Tú no amas nunca...

J. LUIS: (Con graciosa sinceridad)

¡Ay, que te pincha!
[pinchas!]

(Olvido se sorprende ante la
parada revelación, y va

35 > a coger las manos de José
Luis)

OLVIDO: ¿cómo? ¿qué dices?

J. LUIS: (Un poco agradado, con
quien confiera un pecañillo)

Quiero decir...

que... desde el lunes... Santa

López...

OLVIDO: (Olvidada de todo, di-
vidida ante la nueva historia
que comienza, se siente bruta
a su sobrina... y veloz a ser
la misma de siempre)

¡Cuéntame!; Cuénta, José
Luis...

(Y cuando José Luis se
dispone a empezar su re-
lato amoroso, cae el

TELÓN)

Felipe corto, que reproduce la
fachada, con puerta practicable,
de la casa de Abelardo. Es de
noche.

Sale, por la puerta, Perico, -
el negro chamffero; - y, detrás
de él, Pepino, el cochino de
la casa, con gorro blanco en la
cabaza.

PERICO. Van aquí; que yo te diga
las verdades del borquero.

PEPINO. Aspetate, mio carissimo.

PERICO. ¿Que yo espere? ¡Ya estás
fresco!

Tu eres un italianini,
barrija de de gallego;
y si has creído que pue-
des
burlarte de mí, te advierto
que quiero comerme un
dia
chulecias de cochino.

37) PEPINO:

¡Oh, qué expresión, Perico!
(Imitándole)

"¡Comer chuletas!"
¡Qué feo!"

¡Si fuera anagiaré un giorno
macarronis o fideos!"

PERICO: (Eufadado)

¡Pepino, que ni paciencia
era to cando a su termino!
Le llevo ya varios días
que, por la veritana, veo
que dices a Jacobi ta
muchas cosas que no en-
tiendo..."

PEPINO: (Ric un poco forzado)
"A la galleja? ¡Que suma!
¡Y en que es un caramelo!"

PERICO: (En lo sujo)

Que tu no dejas de hablar
ta,
que ella te escucha riendo..."

38) y que ayer...
(Melodramático)

- ¡Lo he visto yo!
le dije ^{le} en cara un caso.

PEPINO = (Rápido y retirándose
un poco)

¡Non è vero!

PERICO = Si lo he visto
con mi ojos!

PEPINO = ¡Non è vero!

Io non di caso nessuno,
(con fingida ingenuidad)
Ella a' mi, s'è; lo confesso.

PERICO = (otra vez dramático)

¿Ella a' ti, sí?... ¿y tú no
sabes
que, desde hace una y media
Jacoeba, yo soy un novio,
y que cesarás de serlo?

PEPINO = Io non sapereva... Ella di-
-gi:

"Diletti Pepino, què bello (1)"
Io le regalé un sorriso,

39)

y ella entonces me dice un

^{verso,}
¡Oh, qué caso!; compárte!

PERICO: ¡Pepino! Que yo no me-
^{ido}
encuchete más.

(Saca un encuchete)

Lo que ^{responde} ~~contesta~~ a esto! Ta ver

PEPINO: (Bando un gran sollo
hacia atrás, - siempre en es-
trés, - y sacan de otra enchi-
lla, mucha mejor que la del
negro), Poverino piccolini!

Io sono un gran cocinero;
y me están entando ga-
^{nas}
de mangiar carne de puer-
^{co}
co!

(Le amenaza en cariblas
gen)

PERICO: (huyéndole)

¡Ay, socorro!; Que me
^{mojan}

JACOBA: (Aparciando por la
puerta) ¡Que ocurre?; Pepino,
¡Pedro!

40)

Guarden em... navajitas
y díganme, por sus
muertos,
por qué causa despreciable
viven los hombres tan
serios.

PERICO: (En reacción al ver a
Jacoba) Voy a sacarle el
corazón,
a ese Pepino flamenco,
para que se lo cocine
en fricassé. ¡Vas a verlo!

PEPINO: (En el otro extremo de
la escena)

¡Van qué!

SACABA: (Poniéndose entre ellos)

Pero, ¿qué dicen?

¿Están son los compañeros
que están faltando a la
su obligación? ¿Cana

(Entre gritos, cada uno de los tres
que se miran de reojo)

¿No tengo
la culpa? Pues es debido
a que me maten a un
tiempo

41)

y pague 70, - ¡yo solicito! -
cuellos que ellos no tuvieron.
(A Perico)

matanza, en ... ¡No te atre-
ver?
Pues mira, te lo agradezco,
porque deber de saber
lo mucho que yo te quiero.

(Perico sonríe, se guarda
el arma) (A Pepino)

Matanza en, - ¡tú tampoco!
gracias también. Pero te apre-
ció...

todo lo que es compatible
en guerra a este momento.

(Pepino se guarda, igualmente,
su arma)

Y ahora, vamos a cumplir
nuestra obligación.

(Los mira alternativamente
y ambos bien) ¿De acuerdo?

(Ambos) Pues bien y damos la
mano;

dáme tú la tuya, luego...
(Ambos se la dan)
Y... no se enfaden si
(acaso

42) des a' cada uno un beso.

(Los dos se sueltan en
cara force. Elle rompe
a' reir)

¡Si era una broma, Perico!
¡Papino, si no era en
vamos! (sario!)
¡Vayan a' casa! Que allí
los tres nos entiendamos.
¡vamos!

(Los empuja para que
entren a la casa)

¡Luego Lallan de las
mujeres!

Se pasan meses enteros
sin que un hombre se dé
cuenta

de sus penas y sus
necesidades...

y cuando, al fin, cae un
hombre...

¡cuen dan juntos! ¡No hay de
-rechos!

(Se va riendo y cierra
la puerta)

43 > (Salen por la derecha Mari-
tin y José Luis) (Van cruzando la esc-
ena lentamente)

MARTIN: Se está noche ya no
para!

ve a hacer dos meses de
buenos
que me he declarado a
Elena...

¡y nada me ha dicho en
serio!

J. LUIS: También yo. Dice mi
tía
que soy muy joven, y tengo
que beber muchos Martínis
antes de sentir mi pecho
inflamado de amor puro
como un moderno Romeo,
y antes de poder decir:
"Santita López: ¡te quiero!"

MARTIN: ¿i cuándo esperar decir-
sele?

J. LUIS: ¡Si no le seguís el
consejo!...
Le dije a Santita: ¡quiero!
Ella me dijo que: ¡Bueno!...

44) ¿A mi tía, cuando llegue
la boda...; se lo diremos!
(Ric)

MARTIN: (se le va el alma)

¡Espera!

J. LUIS: ¿Qué? ¿Ara qué?

MARTIN: (Señalando a la izquierda) ¡Una real hembra!

J. LUIS: ¡Yaya mujer! (Mirando)

MARTIN: (Echándose a correr de conquis-
tador) ¡Vii, aquí gueto.

Vas a ver de qué manera
tan seria la piropeo.

(Sale, en efecto, por la izquierda
una real moza, algo sofisticada,
que para por delante de
los jóvenes con mucha expe-
riencia) (~~Martin~~
~~brodeaba~~)

MARTIN: (Con insinuante voz)

¿Cómo es que todo "el encanto"
se encerró en un solo
cuerpo?

¿Es que ya ha tomado tierra
la gloria en Ranchos Boyero?

457 (Ante el obtinado silencio
de ella que, sin embargo, se
ha determinado su vicente)

¡O es que en souvenirs de oro
venden desde hoy el silen-
cio?

HEMBRA. (Amablemente saca de su
cartera una tarjeta y se la
entrega a Martín)

Gracias, señor. (¿hace mu-
cho, siempre jacaranosa)

J. LUIS: (A Martín, que se le queda
de de una piaya)

¿Qué te la
dado?
Una tarjeta?

MARTÍN. (Que se acercó al borde
de la calle para leerla)

¿Qué les?

(Se oye dentro una su nova
cargada de la real ham-

bra) ¡Potros Prado y Olive
de Fouquet de San Juan!
(Martín, sin salir de su asom-
bro) ¡No es posible! ¡Vaya
plancha!

46) J. LUIS. Explicale: ¡no! ~~compre~~ ^{compre} _{do!}

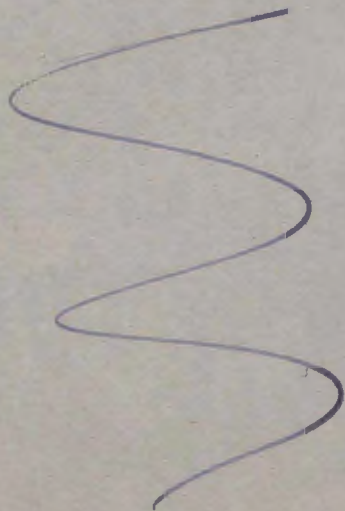
MARTIN. ¡La esposa de un me-
de ^{de} _{compañero} ^{de} _{del} ^{de} _{colegio!}

(Se sigue viendo dentro
la risa, brasca, lozana,
de voluntades) (torcidos

(que hien sostiene en sus
braxos a su amigo, que se
derrumba en ellos)

OBSCURO 7

MUTACION



47)

CUADRO TERCERO

Lujosa Biblioteca en ca-
sa de Abelardo; puerta con
riqueza, buen gusto. Qua-
dro en algún lienzo de
pared. Sobre una mesa
baja, varios retratos. En otra,
alg de diversas Revistas.
Muebles cómodos.

Ante su escritorio, está
sentado Abelardo. Delante
de él, graves y circunspec-
tos, se hallan Perico y Pe-
pino; éste, con el gorro de
escivero en la mano.

ABELARDO: Desde el balcón lo
he visto. ¡A veces le
parece decente que unos
servidores de esta casa,
salgan a divertir sus
días a la calle, co-

48) uno si fueran en pi-
lluelo de playa?

PEPINO: ~~Repente~~ Perico me
desafió...; É el mío ho-
more nion poiera su-
frirlo!...

PERICO: Dijo me que era un
cobarde...

PEPINO: Dijo me que yo tem-
-blaba de paura...

ABELARDO: Buenos: pues, como
en los ~~son~~ ^{son} valientes,
ya pueden ir buscando
un nuevo asunto.

(La sorpreza y la el dolor
se reflejan en los rostros de
ambos criados)

PERICO } ; ¡Santón!...

PEPINO }

(Llegan por un lateral, desde
el interior, Teresa y Jacoba; é-
ta, girando)

ABELARDO: (al ver a su esposa)

49) ¿Ta cregi se abogado de
los potros?

TERESA: (Souriente) ; Todo lo
contrario! El juez de la
culpable! Y, como la culpa
fue de Jacoba, ¡caiga sobre
ella todo el peso de la
ley! (Jacoba gimética)

ABELARDO: A Jacoba la perdono
yo, porque es buena, y está
arrepentida.

JACOBA: Es que ellos... ellos...
; También son buenos!

ABELARDO: (Que ha ^{dejado su} salido de
sentorio y se acerca a la
afligida gallepita) ¿Tú
me los garantizas? (Señ
de afirmación de ella)
Pues; haya indulto general
por esta vez!

TERESA: Gracias, marido.

ABELARDO: Y, en adelante,
sapan ustedes, que a la

50) senhora....

JACOBA: (Que obra ginástica de
cuientes); Si, señor.

ABELARDO: No se la pueden dar
disgustos.

JACOBA: ¡No, señor!

ABELARDO: Pague ~~no~~ ^{en} ~~cada~~ ^{un}
por encima...

JACOBA: ¡Si, señor!

ABELARDO: De ^{las} ~~todas~~ ^{américas}
Américas, de Wiedes...

JACOBA: ¡No, señor!

ABELARDO: ¡Cómo que no?

JACOBA: Oigo que si, señor;
que nos vamos muy agra-
decidos, que todas mar-
cas eras no han sido, des-
pués, de Édo, mas que éso;
¡si! ¡mas Américas muy
grandes! (2 seva, detrás
de la criador, sin eras
en un vísor, gimnástico
mezclador)

57) ABELARDO: (Volvien desde a
Tercera) ¿Estás satisfecha?

TERESA: (Sonriendo), Siempre!
¿Yas a tardar en acostarte?

ABELARDO: En cuanto termine
esos apuntes. ¿Tu hermana
na?....

TERESA: Se retiró ya a su cuar-
to. Dice que está cansada.
Sin embargo, parece más
contenta...

ABELARDO: (Haciendo intención
de pasar otra vez al escri-
torio) ¿Mái vale así... ¿Y
tú?

TERESA: (Sonriendo, como an-
tes), Siempre! Ya te lo he di-
cho. (Ya a la puerta de
la derecha) (Se detiene allí)
¿No tardarás, verdad?

ABELARDO: ¿Te vas... sin darme
un beso? ¿O es que ya no
me quieres?

523 TERESA: (Feliz y confiada)
; Tonta! Tú sí que eres
un descartado. (Vuelve,
dá a su marido un beso,
z le ^{suspira} ~~dice~~ amorosamente:)
o me: te quiero.

ABELARDO: (Canino); Tonta! Te
quiero; te quiero mucho,
Tonta

TERESA: (Satisfecha) Buenas no-
ches, Abelardo.

ABELARDO: Buenas noches, Te-
resa. (Se va ella por la
derecha. Abelardo se
sienta ante su escri-
-torio, después de haber
apagado la luz del cen-
tro. Ha quedado, pues,
como única luz la
del enchufe de la me-
sa de trabajo. Abelar-
do escribe)

53 / ROSA: (Que entra por la izquierda,
sigilosamente) ¿Se fue ^{mi} ~~Fern~~.
~~mi~~ hermana?

ABELARDO: (Solrecogido) ¿Quién? ---
(Viéndola) Me dijo ^{Teresa} ~~mi~~.
~~mana~~ que descansabas ya.

ROSA: Eso quisiera. Pero re-
-cordé que ^{mi hermana} ~~Fern~~ quedó
en darme unos papeles.

ABELARDO: Los habrá dejado
por aquí... (Mira sobre el
escritorio) ¿Eran cartas,
recetas de cocina?...

ROSA: Cartas; Recuerdos de via-
-je... Bobadas....

ABELARDO: Bobadas, no. Recor-
-dar es volver a vivir; y la
frase no es mía.

ROSA: (Que ha buscado en diver-
sos lugares) Pero, no están.

ABELARDO: No están. ¿Querías
que pregunté a Teresa? (Se
levanta)

54) ROSA: ; de ningún modo! Aparte de que, para recordar, no hacen falta papeles.

ABELARDO: Basta tener memoria.

ROSA: (Rápida) ; Eso! Lo que sucede es que una carta ~~con~~^{nos} recuerda un momento concreto de nuestra vida, que puede ser triste y puede ser alegre. Y la memoria, ...; la memoria pone ante nosotros todo el panorama de nuestro pasado!

ABELARDO: También en ese panorama puede haber de todo.

ROSA: En el mío, sólo sufrimiento. Se veía, aquel carácter voluntarista; luego, aquellos histéricos, que tantas lágrimas me costaron.

55 / ABELARDO: Pero también claridades alegres: carácter remeñón, confianza en ti misma...

ROSA: ¿De qué me sirvió? ¿Si vivieron? A ti te aburrí con mis exigencias cuando éramos novios.

ABELARDO: ¡Rosa!

ROSA: ¡Cuando éramos novios! Si lo fuimos, ¿vamos a negarlo ahora? Sería pueril. ¿aquellos gestos lúbricos y aquellas excentricidades... ¡es natural! no me los perdono nunca.

ABELARDO: ¿Ahora vas a recordar?...

ROSA: Eso lo dice una de ~~las~~ cartas que buscaba. Escribió a Olvido desde Roma apurándole al Ecnor de tu desvío. No me

56) equívoca. Tu castigo
fue' irrefragable: caíste
en la criatura que no
más quería.

ABELARDO. Su cariño, - ¡tú lo
sabes! - fue para mí la
revelación. Descubrí en ella
tales tesoros de ternura,
de delicadeza, de bondad...

ROSA: ... Que no dudaste en po-
ner a prueba mi amor
de hermana y en destrozarme
de un zarpezo ^{de} incoordinado.
Eso no lo dicen las cartas,
pero lo tiene muy presente
la memoria.

ABELARDO.: No has perdonado,
Rosa.

ROSA: # A ella, sí. ¡Pobre niña!
¿Qué culpa tenía ella de
nuestros peñones o de
nuestras venganzas? (El
ve a protector; pero ella

57)

sigue) ~~¿Qué culpa?~~ ¿Cómo
voy a culparte de no ha-
ber visto que tu afecto ha-
cía élle era odio hacia
mí, que ^{tu} ~~su~~ castigo era
su premio y mi castigo,
que su felicidad era mi
infierno?

ABELARDO: Si desde el primer in-
stante hubiésemos hablado
claro, te habrías evitado
muchos sufrimientos. Ha-
blas de castigo y de ven-
ganzas suponiendo que
mi inclinación hacia ti
ha variado, ~~por~~ un abor-
do sentimiento de odio. ¿
Sí, que eres mujer inteli-
gente, has debido compren-
der que mi amor es el
mismo; porque nació en
una edad que no ad-
mite engaños y creció
en otra que no conviene
borreras.

Rosa ~~¿Qué culpa?~~! Porque está

58) ofendiendo a tu mujer,
y yo prefiero la muerte an-
-te que su más pequeño do-
lor.

ABELARDO: Mi amor por Tere-
sa es otra cosa. Teresa es
sagrada para mí, como
tu es para ti; pero ello
no impide que yo justifi-
que, ante tu sacrificio,
la ~~total~~ lealtad de
mí proceder. Por eso, for-
gándome en mi voluntad
y en mi ^{impulso} ~~deseo~~, te acor-
de un día que te casaras,
porque tú no te das cuen-
-ta; pero mi vida al lado
de Teresa, queriendo que-
rerla a ella, y sintiéndote
cerca a ti ^{en} todas las ho-
ras del día, no es vi-
da para un hombre que de-
be sentirse fuerte ante los
avatares de la pasión o

59 / del dero.

ROSA: ¿Y tú llamas Fortaleza a poner una barrera por medio? Fortaleza es saber arrostrar las situaciones, saber declarar cara a cara un amor si ese amor palpita robustamente en el pecho. Fortaleza es decir "¡te quiero!" al hombre adorado, y seguir arrostrando su indiferencia.

ADELCARDO: ¡No! Indiferencia, de ningún modo. Porque tú sabes que te quise como a nadie he querido, que te di pruebas, muchas pruebas, de este amor inmenso que pugna por ^{liberarse} ~~desahogarse~~ de un pecho...

ROSA: (Como hablando seducida)

60) las palabras de él); Abelar-
do!...

ABELARDO: ¿que, si ha vivido
conteniendo durante varios
años, puede desbordarse
como un torrente, que pa-
ra no mira daños ni pe-
fús. (Se acerca a ella
apasionadamente la abra-
za); Dime ahora que soy
indiferente, blando, ve-
flexivo!

ROSA: ¡Por Dios, Abelardo!

ABELARDO: "Dime que te he
olvidado, que te castigo,
¡que te odio!"

ROSA: (Abrazándole tam-
bién en un momento
arrabato); Dime, "te
quiero!"

ABELARDO: Te quiero, sí; con
toda la fuerza del va-
cuerdo y con toda la
mujanza del presente. Te

61)

quiero hacer obsecante la
 mayor de las locuras.
 (La boca) ¿te quiero ha-
 -cer burlar la mayor
 de las vilezas.... (Han
 llegado junto al escri-
 torio. Apoyada ella de
 espaldas en el ~~can~~ mue-
 ble, no puede ver que la
 mirada de él, - frente a
 ella, - se ha fijado en
 un gran retrato que hay
 sobre el escritorio. La
 reacción de Abelardo ante
 el retrato es fulminante)
 ¡No! ¡Y. mejor, no! ¡Vile-
 zas ni en ni yo, a mi
 casa. (Se separa de
 ella, resueltamente) ¿
 te dice en tono autoi-
 -sónico), Sal de este cuar-
 to ahora mismo!

ROSA: (Sin comprender) ¿Eh?
 ¿Qué dices, Abelardo?

ABELARDO: ¡No ves que te he dicho,
 vete a casa, ¡vete a casa!

627 ¡Sal de este mundo, ^{Rosa!} ~~¡~~!

ROSA = (Como alada de, cayendo
sentada en un sillón)

¡Por piedad! ¡No te en-
tiendo!

ABELARDO: ~~La~~ (con gran
exaltación) La mujer de
los locos, sí; ¡pero no
la mujer de los viles! ¡
(Se hace mucho rápida-
mente por la derecha)

MUSICA

ROSA: ~~¡~~
¡Por compasión!...
¡Fuerte de mí!
Desde la noche
de mis ensueños,
¡cómo caí!

(aquí la canción de
Rosa. Cuando ter-
mina, sigue la
música, como fondo
de la palabra de ella,
hasta el final)

63)

HABLADO SOBRE LA MUSICA

ROSA: (Recordando) la mayor
de las locuras, la mayor
de las... (Ha llegado al
escritorio y se enfrenta con
la misma gran fotografía
que antes vio [ablatado])
¡Perdón! ¡Perdón, hermana!
¡Perdón! (Quema la foto
entre sus manos; $\frac{3}{4}$ la con-
templa, $\frac{1}{2}$ dice, recitando:)
Tu imagen fui para él
integral salvación.
¡Sálvame también a mí
sin merecerlo perdón!
(Cae sentada en el sillón
llorando, en la foto en la
manos. El sillón ~~baja~~
~~ciende~~ lentamente, coin-
cidiendo su total descenso
con los últimos compases de
la música) FIN DEL ACTO